

Las violencias, una deuda social

Coordinadoras: Karina Pizarro Hernández • María Luisa Martínez Sánchez



Las violencias, una deuda social

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Área Académica de Sociología y Demografía



Las violencias, una deuda social

Coordinadoras

Karina Pizarro Hernández

María Luisa Martínez Sánchez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE HIDALGO

Pachuca de Soto, Hidalgo, México

2022

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Adolfo Pontigo Loyola

Rector

Saúl Agustín Sosa Castelán

Secretario General

Marco Antonio Alfaro Morales

Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Alberto Severino Jaén Olivas

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Asael Ortiz Lazcano

Director de Ediciones y Publicaciones

Joselito Medina Marín

Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Primera edición electrónica: 2022

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Dirección electrónica: editor@uaeh.edu.mx

El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

ISBN: 978-607-482-667-8

Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



Hecho en México/*Printed in Mexico*

Este libro fue dictaminado por pares académicos.

Efecto del capital social en las percepciones de las violencias en la Zona Metropolitana de Monterrey

*María de Jesús Ávila Sánchez
María Luisa Martínez Sánchez
Karina Pizarro Hernández*

Introducción

En los últimos 17 años en México ha habido un aumento notable de la inseguridad y la violencia, como resultado de lucha frontal del gobierno mexicano contra el narcotráfico. En la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) los reportes de casos vinculados con el crimen organizado (secuestros, robo con violencia, asesinatos, balaceras en la vía pública) tuvieron un repunte en el año 2010. Situación que continúa según datos disponibles del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública sobre la incidencia delictiva del fuero común muestra que, en la ZMM entre los años del 2015 al 2016, los homicidios dolosos se incrementaron 43%, los robos 31%, los secuestros 29% y las violaciones sexuales 10.0% (SESNSP, 2017).

Ante este clima de inseguridad y violencia, una de las medidas que adoptaron las personas para el cuidado de la propiedad privada y la integridad personal fueron la conformación de grupos vecinales como una alternativa que les permitiera la vigilancia, resguardo y protección de las personas y sus bienes. Diversos estudios han señalado los beneficios que tienen asociaciones vecinales como generadores de nuevas formas de participación autónomas donde se crea un vínculo más estrecho de confianza y comunicación con los otros vecinos (Safa y Ramírez, 2011).

Estos grupos de vigilancia surgen de la suma y la superposición de las redes de relaciones vecinales y experiencias de las personas, construidas diariamente basadas en la reciprocidad, cooperación y confianza, donde estas redes relacionales pueden representar un recurso importante para individuos y grupos sociales para resolver problemas colectivos, al establecer prácticas de cooperación e intercambios recíprocos capaces de reducir los costos de transacción y ampliar la cohesión socioeconómica y confianza entre actores locales (Bellanca, Biggeri y Marchetta, 2011). Hirschman (1984) sostiene que el capital social es un recurso, a menudo intangible, que no decrece o pierde valor con el uso; en cambio, tiene el potencial de incrementarse continuamente. Para Lunecke y Ruíz (2006) el capital social actúa como una red de seguridad y favorece la resolución pacífica de conflictos al interior de las comunidades, mientras que para Portela y Neira (2012) tiene una influencia en el bienestar subjetivo y la felicidad referente a los aspectos individuales y materiales de la vida, por lo que podríamos esperar que personas y comunidades con altos niveles de capital social vivan en espacios menos violentos.

El objetivo del presente estudio es analizar la relación entre algunos componentes del capital social (como concentración o extensión las relaciones sociales, la fuerza de los lazos sociales y la confianza estructural) y la incidencia observacional de diferentes manifestaciones de las violencias en la Zona Metropolitana de Monterrey.

Se parte del supuesto que, no existe una relación unívoca entre el capital social y violencia como ha sido demostrada en la literatura, sino que algunos de los componentes del capital social son los que pudieran tener una mayor o menor influencia en la ocurrencia de algunas de las manifestaciones de la violencia. Es decir, el capital social no puede inhibir y contener todas las violencias, sin embargo, algunos componentes del capital social pudieran tener un efecto diferente con algunas formas de violencia específicas.

Para conocer esta relación se utilizó la base de datos de la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED), para el análisis de los datos se aplicó un análisis de componentes principales para determinar la tipología del capital social y de las violencias, después se elaboró un modelo de regresión lineal múltiple. Este trabajo se divide en cuatro apartados, comenzado con el tema de investigación, los métodos utilizados para la recopilación y análisis de los datos. Esto seguido por los resultados, la discusión y las conclusiones del estudio sobre la importancia del capital social en la inhibición de las violencias en la ZMM.

El capital social y sus componentes

La literatura sociológica frecuentemente ubica el origen del concepto de capital social en la idea de la cohesión social propuesta por Émile Durkheim, que se refiere a la existencia de relaciones y lazos sociales fuertes que permiten mantener la unión entre los individuos y evitar el conflicto en una sociedad (Mora, 2015).

De acuerdo con Durkheim (1985), la cohesión social es producida por la existencia de un imaginario social compartido compuesto por un sistema de normas, valores, sentimientos e ideas comunes entre todas las personas que integran la sociedad y por la presencia de lazos sociales de parentesco e impersonales que surgen de la necesidad de cooperación entre los individuos para atender las tareas de reproducción social.

Sin embargo, son Boudieu (1985), Coleman (1988) y Putman (1993) quienes introducen explícitamente el concepto de capital social en la segunda mitad de la década de 1970, aunque existen importantes diferencias entre los tres autores. En términos generales el capital social está relacionado con el valor de la confianza y con las relaciones sociales (Rosero-Bixby, 2006). Para Bourdieu y Wacquant (1992) el capital social es “la suma de los recursos existentes o potenciales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento” (p. 178), en otras palabras, pertenencia a un grupo, que proporciona a cada uno de sus miembros el apoyo del capital construido colectivamente.

La cantidad de capital social a disposición de las personas depende de la extensión de la red de vínculos sociales que se pueden movilizar y la cantidad de recursos financieros y culturales que pueden reunir los participantes de la red. Por lo tanto, el capital social es creado y acumulado en las relaciones sociales, además de que puede ser utilizado por las personas como un recurso (Bourdieu, 1985). El capital social tiene un doble objetivo: el primero, es facilitar la cooperación entre el individuo y la red social en la creación de vínculos de confianza; el segundo, es movilizar recursos financieros, humanos, culturales y políticos (Faist, 2004). En el

mismo sentido, Coleman (1988) señala que “el capital social facilita las acciones y la satisfacción de los intereses de los actores sociales que no podrían haberse obtenido en su ausencia o que podrían haberse logrado solo a un costo mayor” (p. 98).

Ostrom y Ahn (2003) señala que el capital social no solo reporta beneficios individuales sino colectivos, por lo que puede ser considerado un bien común, en la medida en que la pertenencia a un colectivo incrementa los beneficios de los miembros, incluso de aquellos que no contribuyeron a la consolidación de ese bien. Por ejemplo, un vecindario donde los vecinos se organizaron para crear un grupo de vigilancia para aumentar la seguridad del lugar, beneficiando a todos los vecinos incluso a aquellos que prefieren ahorrarse las molestias de contribuir al cuidado de la propiedad de los demás (Cruz y Contreras-Ibáñez, 2015, p. 141).

El capital social por sus variadas aplicaciones ha adquirido un carácter polisémico por lo que existen diversas propuestas de autores que acotan el capital social en cinco dimensiones: lazos sociales (Bourdieu, 1985; Bourdieu y Wacquant, 1992; Lin, 2001; Faist, 2004), confianza (Coleman, 1990), normas y reglas de acción colectiva (Coleman, 1988), asociativismo (Putman, 1993, Narayan y Pritchett, 1999) y empoderamiento (Grootaert, Narayan, Nyhan-Jones y Woolcock, 2004).

En este artículo el capital social será abordado desde dimensiones: una a nivel micro que se refiere a la interacción entre los individuos quienes son, tanto actores como beneficiarios e inversionistas de los recursos que emanan del capital social según lo planteado por Bourdieu (1988) y otra a nivel meso basada en la confianza estructural propuesta por Coleman (1990). Nos centraremos en los recursos que poseen los integrantes de una red y los factores estructurales que facilitan su movilización (Lin, 2001).

Las redes sociales están conformadas por diferentes tipos de lazos sociales entre los individuos, se refiere a las redes horizontales que surgen de las relaciones entre los miembros de un grupo con un mismo proyecto y recurso de poder, dentro de un campo. Por ejemplo, aquellos lazos que se establecen entre vecinos, parientes y amigos con la intención de intercambiar favores, bienes y servicios estratégicos para el desarrollo de la vida cotidiana de los miembros, grupos o familias. Tales lazos generan obligaciones en las que se espera que el otro retribuya las atenciones proporcionadas en un momento determinado.

El tipo de apoyo social que se intercambian entre los vecinos, parientes y amigos son de diversa naturaleza, pero destacan: la información (orientaciones sobre necesidad cotidianas), prestamos de herramientas, dinero o comida y ayuda para acceder a diversos servicios. Según Lomnitz (1978) es a partir de la movilización de estos recursos que los grupos son capaces de generar estrategias para enfrentar las necesidades y amenazas de la vida cotidiana aún en contextos de vulnerabilidad económica y laboral.

De acuerdo con Granovetter (1973) la fuerza que une o vincula a los individuos entre sí es resultado de la combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo. Cada uno de esos elementos es independiente, aunque posiblemente el conjunto este altamente correlacionado. Según el autor los lazos sociales podrían clasificarse en fuertes, débiles y ausentes. Así, en los lazos fuertes las personas interactúan las unas con las otras con mayor frecuencia, tienen mayor confianza, similitudes entre ellos de diversas formas, son más cercanos sus sentimientos de amistad y el contenido de los apoyos sociales que se intercambian son de mayor valor (material y simbólico). Los lazos débiles, son los que se establecen con alguien etiquetado de conocido, con el que se tiene menor confianza, similitud y el valor de los apoyos sociales que se intercambian son de menor valía. Mientras que la falta de cualquier relación y lazos sin significado sustancial se clasifican como lazos ausentes.

El capital social evoca los recursos y apoyos sociales anclados en las redes sociales. En este sentido, Lin (2001) sugiere que, según el resultado o beneficio deseado por el individuo, variaría el tipo de vínculo (fuerte, débil o ausente) más fructífero para alcanzarlo.

Otro componente del capital social que se consideraría en esta investigación es la confianza, está presente en dos niveles, en las relaciones interpersonales (Bourdieu, 1985) y como un elemento estructural al que Coleman (1988) denomina confianza en el ambiente social que, por ejemplo, permiten a las personas pasear por las noches por las calles de una gran ciudad, sin temer por su seguridad —es decir con confianza.

Esta confianza se basa en representaciones y valores compartidos como condiciones de posibilidad del capital social. Debido a que la ausencia de confianza estructural dificulta la existencia de las redes sociales, tanto primarias (familiares, amistad, etc.) como organizadas (organizaciones vecinales), dificultando la construcción de ámbitos de pertenencia colectiva y de proyectos de vida personal significativos.

Una forma de aproximarnos a esta confianza estructural podría ser a través de las expectativas de vida futura de los individuos, las cuales son resultado de un sistema compartido de normas y valores que propician que los miembros de una comunidad o una localidad actúen de manera colectiva en la persecución de un fin común.

De este modo el capital social tiene como base la incorporación del bienestar de los otros en el bienestar propio, de manera que cuando se lleva a cabo una acción colectiva para generar un bien común se aprovecha la buena disposición que cada individuo tiene. La relevancia del capital social radicaría en su capacidad de contribuir al bienestar de las comunidades que lo poseen, en la medida en que los individuos tienen acceso al mismo, por lo que se considera elemento clave para reducir el riesgo y la incertidumbre (Arriagada, 2003).

Violencia

Debido a que no existe una definición unívoca de violencia, ya que es un término polisémico, ambiguo y cruzado por cuestiones políticas (Del Olmo, 2000), además existe una multiplicidad de significados y formas en que se manifiesta, en esta investigación se decidió referirnos a las violencias en plural, dándonos un margen más amplio en la comprensión de las violencias a las que se encuentra expuesto los ciudadanos de las grandes urbes. Ya que no solo se enfrentan a una sola, si no de forma generalizada y constante afrontan una multiplicidad de violencias. Lo que nos permite, tanto examinar su complejidad, como destacar las características más precisas de la forma en que se presentan y las dinámicas que asumen las diferentes formas de violencia en relación con las dimensiones del capital social.

Dammert y Zúñiga (2007) mencionan que nos encontramos frente a una multiplicidad de violencias las cuales pueden agruparse de acuerdo con: su objetivo, espacio geográfico, el individuo o grupo que ejercen la violencia o quién sufre de ella.

En esta investigación nos enfocaremos en dos concepciones de la violencia urbana que según Carreón (1994) se encuentran claramente diferenciadas y estrechamente interrelacionadas: la inseguridad y la criminalidad. La inseguridad hace referencia a los hechos concretos de violencia objetiva producidos o, lo que es lo mismo, “la falta de seguridad y la percepción de inseguridad que hace relación a la sensación de temor y que tiene que ver con el ámbito subjetivo de la construcción social del miedo generado por la violencia directa o indirecta (Carrión, 2007, p. 1).

La criminalidad y el delito son términos que describen a la violencia urbana, debido a que la violencia ejercida en contra de una persona implica siempre la intención de perpetrar un daño contra otro, por lo que

contempla una dimensión delictiva y, por tanto, está penada socialmente. Es en este sentido, la violencia urbana y la criminalidad se encuentran estrechamente vinculadas debido a las relaciones cotidianas inmersas en la dinámica de las comunidades pertenecientes a las zonas urbanas o a las periferias de estas grandes zonas, donde casi siempre el resultado del ejercicio de la violencia urbana será un hecho delictivo criminal.

Usualmente el término de violencia urbana hace referencia al crimen cometido en los entornos públicos de las grandes ciudades. Así, “la violencia urbana sería aquella ejercida en el marco de las relaciones y dinámicas mediadas por la convivencia urbana, cuyas expresiones más frecuentes son el robo a mano armada, las amenazas, las agresiones, los golpes, los secuestros y el homicidio” (Cruz, 1999, p. 260). Se encuentra relacionada con el aumento de la exclusión social, política y económica que experimenta gran parte de la población (Tedesco, 2009). Siendo este tema más complejo creando una situación de agudeza de otras problemáticas relacionadas, ya que la violencia urbana frena el desarrollo (económico, personal y comunitario) y debilita las funciones de las instituciones del Estado y a las instituciones mismas. Por lo que también podría estar vinculada con la debilidad institucional de los Estados y con la baja calidad de la democracia.

Capital social y violencia

Existen diversos estudios que han examinado la relación entre capital social y la violencia, se ha analizado el efecto del capital social sobre la violencia y a la inversa. En este sentido, Jara (2015) menciona que el capital social tiene una relación negativa con los niveles de delitos violentos, una vez controladas las variables de densidad poblacional, movilidad de las personas y el hacinamiento. Por otro lado, el capital social es una variable explicativa relevante cuando la variable dependiente es homicidios, pero cuando la variable dependiente es robo con violencia, la relación es negativa.

Sobre las relaciones positivas del capital social y la violencia urbana, Latorre (2004) encontró que la violencia urbana y el capital social que poseen los individuos está relacionado de diferentes maneras. En este estudio se analizó la influencia de la violencia en la decisión de cada agente de invertir en capital social y la atribución del capital social sobre la decisión que enfrenta el agente violento al atacar cierta localidad. En ambos casos, la cohesión social que genera la promoción de capital social constituye una amenaza para el fomento de la violencia y constituye un complemento a las acciones de los organismos gubernamentales sobre los problemas de la localidad, ya que es una condición necesaria pero no suficiente para solucionar dichas falencias.

Por otro lado, Latorre (2004) señala que la inversión en capital social que realizan las personas de la comunidad está influenciada por las características de la violencia que observa en su localidad, por lo cual el resultado de la inversión se dará en la medida en que se acumule suficiente capital social entre los individuos, se fortalezca la cohesión para hacer efectiva su acción y las entidades legales y de seguridad apoyen y refuercen el desarrollo de este capital.

Sobre la relación entre capital social y seguridad ciudadana, Núñez (2010) concluyó que no existe relación entre la presencia de organizaciones sociales y las denuncias de los delitos por portación de armas, tráfico de drogas, homicidios, violaciones y hurto. Mientras que se encontró que la labor de las organizaciones sociales permite contribuir a la reducción de robos con violencia en las viviendas, violencia intrafamiliar y lesiones. Por lo que la participación ciudadana, el capital social y la asociatividad tienden a crecer a medida que este tipo de delitos aumentan. Esto, se debe principalmente a la percepción que tienen las personas de que este

tipo de delitos deben ser denunciados, por lo que buscan ayuda en las redes de vecinos, organizaciones comunitarias, instituciones municipales, de salud y policías para contenerlos.

En tanto, Lunecke y Ruíz (2006) mediante el análisis de la relación entre violencia y capital social en barrios urbanos críticos en el entorno específico chileno concluyen que los lazos y vínculos sociales presentes en las comunidades críticas se encuentra desgastado o erosionado debido a la intervención del narcotráfico, el consumo de drogas y la violencia. Señalan que, cuando las comunidades son etiquetadas con estas denominaciones, se generan estereotipos que repercuten en la exclusión social, generando una pérdida del recurso acumulado por sus habitantes durante décadas de organización, trabajo comunitario de base y uso extensivo de redes fuertes y débiles. Estos elementos, componentes centrales del capital social, se han visto disminuidos desde los noventa en adelante debido en gran parte al lado oscuro del capital social donde se encuentran cimentadas las relaciones asociativas del narcotráfico.

En cuanto a la relación de las dimensiones del capital social con los distintos tipos de delitos, Glaeser, Sacerdote y Scheinkman (1996) encuentran que la cantidad de interacciones sociales es más alta en delitos menores (como hurto y robo de automóviles), moderada en delitos más graves (asalto y robo) y casi insignificante en homicidios y violaciones. Mientras que Sampson, Raudenbusch y Earls (1997) señala que una medida combinada de control social informal, cohesión y confianza es un fuerte predictor de menores tasas de violencia después de tener en cuenta la composición del vecindario y los efectos recíprocos de la violencia. Rosero-Bixby (2006) señalan que la declinación del capital social en América Latina parece incidir en las mayores tasas de delincuencia en las ciudades. En sentido contrario, Rosenfeld, Messner y Baumer (2001) concluye que la confianza social generalizada y el compromiso cívico tienen efectos negativos en la delincuencia y la violencia. López-Rodríguez, Soloaga y De la Torre (2014) demuestran que el nivel de asociativismo disminuye la percepción de violencia en México.

En resumen, podemos señalar que no existe un consenso claro en cuanto a la relación entre capital social y violencia, ya que algunos estudios han demostrado que las altas tasas de violencia están significativamente asociadas a un menor capital social, por lo que el capital social no funcionaría para evitar la violencia. Sin embargo, también se ha evidenciado los efectos negativos de la violencia en el capital social que se manifiesta en aumentó de conflictos sociales y debilitamiento de los vínculos familiares y comunitarios (Porte, 1995 y Lunecke y Ruíz, 2006). Por lo que los estudios realizados sobre la relación entre capital social y violencia no son concluyentes y no proporciona una base suficiente para explicar con claridad cómo los mecanismos específicos del capital social influyen en las diferentes manifestaciones de la violencia y en cuáles los efectos son más importantes.

En este sentido nos preguntamos ¿Las dimensiones constitutivas del capital social, las relaciones sociales, la fortaleza de los vínculos y la confianza, ejercen efectos comparables sobre la incidencia de las violencias? ¿Son los aspectos particulares del capital social más relevantes para ciertas formas seleccionadas de violencia (delitos de alto impacto) en comparación con otras formas (por ejemplo, delitos menores)? Una comprensión completa de los procesos que vinculan el capital social con las violencias requiere que las respuestas tentativas a tales preguntas sean planteadas y probadas con datos generados en espacios específicos.

Metodología

En esta investigación se utilizaron los datos de la ECOPRED del año 2014, la cual fue elaborada, aplicada y validada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el marco del Subsistema Nacional de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia (SNIGSPI), así como del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia.

La encuesta tiene entre sus objetivos medir las características sobre variables asociadas a la calidad de la interacción entre los vecinos de la vivienda, así como la confianza que se tienen entre sí. Por otro lado, indaga el grado de satisfacción que sienten las personas con respecto a sus viviendas, así como de sus colonias y/o barrios, así como los patrones de conducta antisocial que existen en su interior y mide características sobre variables asociadas a actividades e intereses que favorezcan la cohesión social, la participación ciudadana e incentiven la prevención de la violencia y el delito.

Fue entrevistado el jefe(a) de los hogares en las viviendas particulares habitadas seleccionadas y la población jóvenes de 12 a 29 años, que no haya sido declarado jefe(a) o cónyuge de este. La ECOPRED proporciona datos a nivel de país y zonas metropolitanas, tiene una cobertura geográfica que incluye a 47 ciudades de México. El diseño de muestra fue probabilístico, estratificado, unietápico y por conglomerados, estos últimos se consideran unidades primarias de muestreo (UPM), pues es en ellos donde se seleccionan en una segunda etapa, las viviendas que integran las muestras de la encuesta. El tamaño de muestra fue de 97,850 viviendas. El periodo de levantamiento fue del 6 de octubre al 9 de diciembre de 2014 (INEGI, 2014).

De acuerdo con el objetivo de este estudio se seleccionaron los datos de la Zona Metropolitana de Monterrey, además se seleccionó como unidad de análisis a los jefes(as) del hogar, ya que se consideró que podrían ser un informante más enterado sobre los temas de seguridad en su comunidad. El tamaño de la muestra para nuestro análisis fue de 6,824 jefes(as) de hogar residentes en la ZMM, que representan de manera ponderada a 1,099,518 jefes(as). La edad promedio fue de 39.6 años, con una desviación estándar de 21.4 años. El 54.6% son hombres y 45.4% son mujeres. El 52.6% declaró contar con una actividad remunerada.

Para aproximarnos a la dimensión de la incidencia de las violencias se seleccionaron las preguntas 4.18 del cuestionario de la ECOPRED (figura 1) que indaga sobre la observación de una serie de delitos en la colonia o barrio en el que vive el jefe(a) de hogar entrevistado.

Debido a la naturaleza de la pregunta se decidió usar el término incidencia observacional de la violencia, debido a que se trata de una valoración subjetiva de que ocurrió algún delito, del cual pudo o no ser víctima el jefe(a) de hogar. En el sentido en que Córdoba (2007) señala que la percepción de inseguridad no necesariamente tiene una correlación directa con los niveles de victimización real, esto debido a que son un conjunto de factores sistémicos propios de la dinámica social los que determinan las características de los imaginarios de la inseguridad y por lo tanto de la incidencia de las violencias.

En cuanto al capital social, en este artículo se decidió analizar dos dimensiones del capital social debido a que la ECOPRED no incluye preguntas sobre las cinco dimensiones que han sido examinadas en la literatura. Por lo que el capital social fue medido a través de 36 preguntas que miden las siguientes tres dimensiones: que son los tipos de redes sociales, la fuerza de los lazos sociales y la confianza estructural basada en las expectativas de vida.

Figura 1. Preguntas sobre incidencia de la violencia en la ECOPRED.

<p>4.18 En lo que va del año, ¿qué tan frecuente ha observado gente en su colonia o barrio...</p> <p>REGISTRE EL CÓDIGO CORRESPONDIENTE A CADA OPCIÓN</p> <p>Muy frecuente 1</p> <p>Frecuente 2</p> <p>Poco frecuente..... 3</p> <p>Nunca..... 4</p> <p>No sabe / no responde ... 9</p> <p>CON CÓDIGOS 4 Y 9 NO APLICAR PREGUNTA 4.19</p>	<p>4.19 Ante la situación (RESPUESTA 4.18)...</p> <p>REGISTRE EL CÓDIGO CORRESPONDIENTE A CADA OPCIÓN</p> <p>los vecinos o colonos les han llamado la atención 1</p> <p>los vecinos o colonos se han organizado para resolverlo..... 2</p> <p>la policía ha intervenido..... 3</p> <p>no se ha hecho nada..... 4</p> <p>No sabe / no responde 9</p>
01 haciendo ruido (música a alto volumen, fiestas, reparando algo o realizando alguna actividad doméstica)? <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
02 grafitando paredes o rayando autos? <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
03 rompiendo ventanas de casas, negocios, autos u otros objetos?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
04 jugando arrancones?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
05 tomando alcohol en la calle? <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
06 vendiendo productos pirata?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
07 vendiendo drogas? <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
08 consumiendo drogas?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
09 bloqueando la calle?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
10 peleando entre pandillas?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
11 discutiendo o peleando entre vecinos? <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
12 prostituyéndose?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
13 asaltando o robando casas, negocios o vehículos?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
14 asaltando o robando a personas en la calle?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
15 amenazando o extorsionando?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
16 disparando algún tipo de arma de fuego?..... <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

Fuente: INEGI (2014).

Para la dimensión de las redes sociales se seleccionaron veinte preguntas que miden las características de las redes sociales que se transformaron en variables: número de familiares, amigos o conocidos que viven cerca, frecuencia con la que se encuentra con ellos en diferentes lugares (las calles de la colonia, la tienda, el mercado, supermercado o centro comercial; los parques, jardines o plazas públicas y en restaurantes, cafés o bares) e intensidad de la interacción social con los vecinos (se identifican físicamente; se saludan cada vez que se encuentran; cuando se encuentran, además, se detienen a platicar; en caso de que platiquen, se cuentan los problemas que están enfrentando; se visitan en sus respectivas casas), participación en actividades comunes (para organizar eventos religiosos; fiestas; la seguridad de la colonia; solucionar problemas de servicios públicos; solicitar servicios de la delegación o municipio; para convivir casualmente en un área común o pública), y la membrecía del jefe(a) del hogar o la de otro miembro del hogar en alguna organización vecinal.

Para definir la fuerza de los lazos sociales se seleccionaron diez preguntas que reflejan diferentes aspectos del tipo apoyo social que intercambian con sus vecinos y miden diferentes niveles de la confianza y expectativas de comportamiento basado en la confianza interpersonal, de acuerdo al valor del apoyo que creen que les pueden

dar sus vecinos, que van de mayor a menor confianza: le dejaría a los vecinos las llaves de la casa; los vecinos le han cuidado a sus hijos; le cuidarían la casa; recurriría a sus vecinos en caso de un problema; le prestaría una herramienta; le prestarían cien pesos; se han reunido en un área común con sus vecinos; es fácil reconocer a alguien que no es de la colonia o barrio, confía en los vecinos y confía en la policía.

Mientras que para la confianza estructural basada en las expectativas de vida se eligieron seis preguntas que representan los sentimientos de valoración del futuro de aspectos sociales (posibilidades de tener tiempo para convivir y divertirse; vivir y mantenerse seguro en su colonia o barrio y hogar, y tener o mantener su propia casa o departamento) y económicos (posibilidad de crecer en su trabajo o profesión; tener un buen empleo y tener su propio negocio) para alcanzar una buena vida. Se parte del supuesto que las personas que tienen mayores expectativas sociales tendrían una mayor confianza estructural como señala Coleman (1988) que los alentaría a actuar colectivamente en caso de una amenaza a su bienestar social. Mientras que las personas que tienen mayores expectativas de vida centrada en su bienestar económico o individual compartirán menos valores colectivos, por lo tanto, ante una amenaza tenderán a enfrentarla de manera individual.

Para evitar el problema de la endogeneidad o causalidad inversa que surge al realizar el análisis de los indicadores del capital social y la incidencia de las violencias, debido a que ciertas formas de violencia pueden influir en el capital social, por ejemplo, la participación puede disminuir si la violencia aumenta y provoca el temor de salir de casa. Lederman, *et al.*, (2002) sugiere el uso de variables instrumentales ficticias, agrupando las diferentes unidades de estudio por ubicación geográfica o nivel de desarrollo, asumiendo que esto homogenizan ciertos rasgos sociales, que afectan el nivel de capital social. Para reflejar que el capital social es una construcción colectiva, en este artículo no se emplearon directamente los índices correspondientes a cada jefe(a) del hogar sino un promedio de cada conglomerado del muestreo (UPM). Los conglomerados comprendían una media de 20 encuestados, con un mínimo de 7 y un máximo de 57.

Con el fin de lograr los objetivos planteados se realizaron diferentes tipos de análisis estadístico, primero un análisis de componentes principales y luego una regresión lineal múltiple, se usó el programa estadístico SPSS v. 22.

Se decidió realizar un análisis de componentes principales debido a que tenemos un elevado número de variables en las dimensiones: redes sociales, fuerza de los lazos sociales y confianza, que integran el capital social, además de una serie de delitos considerados en la dimensión de la incidencia de la violencia, por lo que resulta difícil visualizar las relaciones entre las variables.

Otro problema que se presenta es la fuerte correlación entre las variables seleccionadas, las cuales están relacionadas y por lo tanto miden lo mismo bajo distintos puntos de vista. Se hace necesario, pues, reducir el número de variables, así como su agrupamiento.

El método de componentes principales tiene por objeto transformar un conjunto de variables, a las que se denomina originales, en un nuevo conjunto de variables denominadas componentes principales (Fuentes, 2011). Estas últimas se caracterizan por estar incorrelacionadas entre sí y, además, pueden ordenarse de acuerdo con la información que llevan incorporada.

Antes de aplicar el ACP verificó que la correlación entre las variables analizadas fuera lo suficientemente grande como para justificar la factorización de la matriz de coeficientes de correlación. Esta comprobación se realizó mediante el índice de Kaiser-Meyer-Olkin, que parte de la hipótesis nula de que la matriz de coeficientes de correlación no es significativamente distinta de la matriz identidad. El índice KMO compara

los valores de las correlaciones entre las variables y sus correlaciones parciales. Si el índice KMO está próximo a 1, el ACP se puede hacer. Si el índice es bajo (próximo a 0), el ACP no será relevante.

Se realizó la rotación de los ejes, con la finalidad de corroborar la relación o el modelo subyacente, la cual consistió en una transformación de la matriz factorial original en otra más simple que adecua mejor los ejes al aproximarlos a las variables correlacionadas. Facilitando la interpretación de la estructura de los datos pues no se altera la bondad de ajuste de la solución factorial, las comunalidades y los porcentajes de varianza explicada se mantienen inalterados, simplemente se redistribuye la varianza explicada entre los factores.

Por último, se estimaron modelos de regresión lineal múltiple para cada uno de los componentes del capital social con el fin determinar su efecto de la incidencia observacional de las diferentes formas de las violencias.

Resultados

En esta sección se describen los resultados del análisis factorial de componentes principales, con rotación oblicua. Se aplicó con el objetivo de agrupar las variables de cada una de las dimensiones: redes sociales, fuerza de los lazos sociales y confianza que integran el capital social, en indicadores *proxy* específicos del capital social.

De la dimensión *redes sociales* se aprecia que se extraen dos componentes principales denominados redes sociales primarias, se compone de las variables sobre la extensión, grado de identificación e intensidad de la interacción social entre los familiares y conocidos que viven dentro de la colonia. El segundo es el de redes sociales organizadas agrupa las variables sobre la participación en actividades comunes con sus vecinos y la membrecía del jefe(a) o la de otro miembro del hogar en alguna organización vecinal, tal y como se muestra en la tabla 1 que contiene la matriz de cargas factoriales del análisis.

Tabla 1. Matriz de cargas factoriales de variables sobre redes sociales (matriz de componente rotado)

REDES SOCIALES. KMO= 0.62	Componente	
	Redes primarias	Redes organizadas
Extensión de la red de familiares, amigos o conocidos	.651	
Grado de identificación de los integrantes	.760	
Intensidad de la interacción social	.718	
Participación en actividades comunes con los vecinos		.764
Membrecía en alguna organización vecinal		.778
% de varianza	30.81	25.60

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Fuente: Elaboración propia con base en la ECOPRED, INEGI, 2014.

La fuerza de los lazos sociales generó tres componentes que responde a un orden de magnitud del valor material o simbólico del apoyo social que está relacionado con la intensidad de la confianza y la solidaridad que existe entre los vecinos, el primero de ellos denominado lazos ausentes, el cual está asociado a las variables sobre la confianza en los cuerpos policiales, independientemente de si han tenido un acercamiento con los mismos o no, y a una baja interacción y confianza en los vecinos.

El segundo de ellos denominado lazos débiles, el cual se centra en una confianza y un grado débil de expectativas de ayuda entre vecinos, son los simples conocidos o conocidos de alguien más que se hacen favores de menor valía material y simbólica, por ejemplo, prestarse una herramienta. Por último, el tercer componente son los lazos fuertes, que refiere a un grado mayor de confianza y de expectativas de ayuda entre los vecinos, basada en las interacciones repetidas, así como en las experiencias previas de acompañamiento y solidaridad, y con frecuencia tiene emociones intensas asociadas, por ejemplo, dejar a los hijos bajo el cuidado de un vecino. Por lo que podríamos caracterizar al primer factor como uno constituido por un grado de confianza y solidaridad bajo, el segundo por un medio y el tercero por uno fuerte. La matriz de cargas factoriales se presentan en la tabla 2.

Tabla 2. Matriz de cargas factoriales de las variables sobre la fuerza de los lazos sociales (matriz de componentes rotados)

FUERZA DE LOS LAZOS SOCIALES. KMO= 0.83	Componente		
	Lazos débiles	Lazos fuertes	Lazos ausentes
Los vecinos le cuidarían la casa si saliera de la ciudad por varios días	.702		
Recurriría a sus vecinos si se encontrara en un problema	.682		
Sus vecinos le prestarían una herramienta	.783		
En caso de emergencia su vecino le prestaría cien pesos	.614		
Confía en la gente de esta colonia o barrio	.546		
Deja las llaves de la casa a sus vecinos cuando salen de viaje		.688	
Han cuidado a sus hijos o a algún menor bajo su responsabilidad sus vecinos		.662	
Se reúnen en un área común los integrantes de su hogar y sus vecinos.		.678	
Es fácil reconocer a alguien que no es de la colonia o barrio			.328
Confía en la policía en su colonia o barrio			.915
% de varianza	23.67	15.39	11.12

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECOPRED, INEGI, 2014.

La *confianza estructural basada en las expectativas de vida futura* que está relacionado con los sentimientos de felicidad, eficacia personal y capacidad de influir en eventos amplios. Para esta dimensión se extraen dos componentes, las expectativas económicas referente a la capacidad de ascender laboralmente y por lo tanto mejorar en las áreas económicas, y las expectativas sociales, que hace referencia a la convivencia familiar, la seguridad social y el tiempo de convivir y divertirse, que se refieren al bienestar social, cuyas cargas factoriales se muestran en la tabla 3.

Para verificar la estabilidad de la estructura de los componentes que integran el capital social se realizó el análisis por separado para cada uno de los componentes y para todos los componentes en conjunto, esperando obtener la misma estructura en ambos ejercicios. El análisis para las dimensiones separadas muestra una estructura en conjunto de seis componentes, explicando 62.3% de la varianza, con un KMO de 0.62, los factores presentan un nivel de consistencia interna adecuado con un alfa de Cronbach superiores a 0.8.

Tabla 3. Matriz de cargas factoriales de las variables de la confianza basada en las expectativas de vida futura (matriz de componentes rotados)

EXPECTATIVAS. KMO= 0.72	Componente	
	Expectativas económicas	Expectativas sociales
Crecerá en su trabajo o profesión	.912	
Tendrá un buen empleo	.903	
Tendrá su propio negocio o trabajo por su cuenta	.657	
Sentirá y vivirá seguro en su colonia o barrio y hogar		.819
Tendrá tiempo para convivir y divertirse		.739
Tendrá o mantendrá su propia casa o departamento (una propiedad)		.649
% de varianza	37.09	29.08

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECOPRED, INEGI, 2014.

Los resultados del análisis factorial muestran que las dos dimensiones del capital social, redes sociales y confianza se desglosan en seis componentes: *redes primarias, redes organizadas, lazos ausentes, lazos débiles, lazos fuertes, expectativas económicas y expectativas sociales* que reflejan aspectos particulares del capital social (Tabla 4). Consideramos que nuestra estructura compuesta por seis componentes es más específica y refleja de forma más clara los tipos de redes sociales y grados de confianza del capital social existentes entre los jefes de hogar residentes de la ZMM. Estas variables obtenidas de los diferentes análisis serán utilizadas como posibles determinantes de la incidencia observacional de las violencias.

Tabla 4. Matriz de cargas factoriales del conjunto de las variables sobre capital social (matriz de componentes rotados)

	Componente					Expectativas sobre la vida
	Redes		Lazos		ausentes	
	primarias	organizadas	débiles	fuertes		
Extensión de la red de familiares, amigos o conocidos	.542					
Grado de identificación de los integrantes	.636					
Intensidad de la interacción social	.595					
Participación en actividades comunes con los vecinos		.760				
Membrecía en alguna organización vecinal		.639				
Los vecinos le cuidarían la casa			.706			
Recurriría a sus vecinos si se encontrara en un problema			.694			
Sus vecinos le prestarían una herramienta.			.727			
En caso de emergencia su vecino le prestaría cien pesos			.587			
Confía en la gente de esta colonia o barrio			.601			
Deja las llaves de la casa a sus vecinos cuando salen de viaje				.663		
Han cuidado a sus hijos o a algún menor bajo su responsabilidad sus vecinos				.705		
Se reúnen en un área común los integrantes de su hogar y sus vecinos.				.591		
Confía en la policía en su colonia o barrio					.896	
Crecerá en su trabajo o profesión						.844
Tendrá un buen empleo						.843
Tendrá su propio negocio o trabajo por su cuenta						.655

Sentirá y vivirá seguro en su colonia o barrio y hogar						.574
Tendrá tiempo para convivir y divertirse						.587
Tendrá o mantendrá su propia casa o departamento (una propiedad)						.651

Método de extracción: análisis de componentes principales. Fuente: Elaboración propia a partir de la ECOPRED, INEGI, 2014.

Análisis de componentes principales de la incidencia observada de las violencias

Para reducir el número de variables sobre los diferentes comportamientos delictivos y antisociales se realizó una tipología para aglutinar las diversas manifestaciones de las violencias percibida por los jefes(as) de los hogares residentes en las colonias de la ZMM, para ello se realizó un análisis factorial de componentes principales, con rotación oblicua.

Tabla 5. Matriz de las cargas factoriales de las violencias

VIOLENCIAS KMO=0.877	Componente/Violencia asociada a...			
	Pandillas	Armas de fuego	Patrimonio	Convivencia
En lo que va del año, qué tan frecuente ha observado gente en su colonia o barrio...				
Haciendo ruido alto				.729
Tomando alcohol en la calle				.622
Bloqueando la calle				.656
Grafitando paredes o rayando autos	.640			
Vendiendo productos piratas	.538			
Vendiendo drogas	.604			
Consumiendo drogas	.645			
Peleando entre pandillas	.522			
Prostituyéndose		.628		
Disparando algún tipo de arma de fuego		.639		
Asaltando o robando casas, negocios o vehículos			.783	
Asaltando o robando a personas en la calle			.804	
Amenazando o extorsionando			.598	
% de varianza	15.6	12.9	12.6	11.3

Nota: Rompiendo ventanas de casas, negocios o autos, u otros objetos; Discutiendo o peleando entre vecinos y Jugando arracones tuvieron cargas factoriales < 0.5. Fuente: Elaboración propia a partir de la ECOPRED, INEGI, 2014.

Se aprecia que se extraen cuatro componentes: el primero de ellos se denomina violencia entre pandillas, que agrupa a los delitos: grafitando paredes o rayando autos, vendiendo piratería, vendiendo drogas, consumiendo drogas y peleando entre pandillas; el segundo componentes es la violencia con arma de fuego, incluye disparando algún tipo de arma de fuego y prostituyéndose en la calle⁶; el tercer componente es la violencia contra el patrimonio, integra los delitos asaltando o robando casas, negocios o vehículos, asaltando o robando personas en la calle y amenazando o extorsionando. Por último, el cuarto componente es la violencia por convivencia donde se considera realizar ruidos en tonos muy altos (por música, fiestas o realizando alguna actividad doméstica), ingiriendo alcohol en la vía pública y bloqueando las calles. La matriz de cargas factoriales se muestra en la tabla 5.

Modelo de regresión lineal múltiple para los componentes de las dimensiones del capital social y la percepción de las violencias

A continuación, se presentan los resultados del modelo de regresión lineal múltiple que muestran el efecto que tienen los componentes del capital social en la incidencia observacional de las violencias causadas por pandillas, por arma de fuego, contra el patrimonio, por convivencia (Tabla 6).

Se observó que el componente redes primarias fue estadísticamente significativo en la incidencia observacional de la violencia entre pandillas y por la convivencia. Mientras que, en la violencia entre pandillas, las redes primarias mostraron un coeficiente de signo negativo, es decir a medida que aumenta la extensión, grado de identificación e intensidad de la interacción social entre los familiares y conocidos que viven dentro de la colonia disminuye la presencia de las violencias relacionadas con el grafiti, venta de piratería, venta y consumo de drogas y peleas entre pandillas.

Tabla 6. Efecto de los componentes del capital social según la incidencia observacional de las violencias

	Violencia entre pandillas	Violencia por arma de fuego	Violencia contra el patrimonio	Violencia por la convivencia
(Constante)	0.025	0.016	0.024	-0.058
ACP Redes primarias	-0.087**	0.005	-0.055	0.003**
ACP Redes organizadas	-0.041**	-0.051	-0.020	-0.026
ACP Lazos ausentes	0.106**	0.069**	0.081**	0.140**
ACP Lazos débiles	0.125**	0.072**	0.084**	0.071**
ACP Lazos fuertes	-0.076**	-0.035	-0.017	-0.122**
ACP Expectativas económicas	0.078*	0.036*	0.066**	0.123**

6 Llama la atención que se unifique en un mismo delito, prostitución y disparando armas de fuego, esto posiblemente se deba a que en las colonias o barrios donde hay una mayor incidencia observacional de personas prostituyéndose en las calles, se tenga la percepción de que son inseguras, por lo que también exista una mayor incidencia de personas disparando armas de fuego, aunque se tendría que examinar con mayor profundidad cuáles son los elementos que los unifican como un delito.

ACP Expectativas sociales	-0.167**	-0.008	-0.048**	-0.053
ACPG Redes primarias	-0.063**	-0.005	-0.018	0.065**
ACPG Redes organizadas	-0.038*	-0.035	0.014	-0.038
ACPG Lazos ausentes	0.198**	0.082**	0.142**	0.118**
ACPG Lazos débiles	0.111**	0.080**	0.093**	0.042
ACPG Lazos fuertes	-0.105**	-0.036	-0.042	-0.098**
ACPG Expectativas económicas y sociales	-0.039*	-0.014	-0.045	-0.116**
R	0.542	0.311	0.376	0.578
R cuadrado	.359	.239	.190	.461
R cuadrado ajustado	.326	.132	.126	.345
EEE	1.03	0.97	1.02	1.00
Durbin-Watson	1.695	1.548	1.827	1.667
N	843	781	1273	1213

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECOPRED, INEGI, 2014.

En sentido contrario, las redes primarias mostraron un coeficiente con signo positivo en la incidencia observacional de la violencia por convivencia, es decir, mientras aumentan las interacciones entre los familiares, conocidos y amigos se incrementa la presencia de conductas antisociales como hacer ruidos en tono muy alto (por música, fiestas o actividades domésticas), bloquear las calles o ingerir alcohol en la vía pública. Esto posiblemente se debe a que las personas se sienten en confianza con sus vecinos por lo que trasladan ciertas actividades privadas al espacio público.

En tanto, el componente redes organizadas en la colonia solo fue significativo en la violencia entre pandillas, mostrando un coeficiente de signo negativo, esto comprueba que una mayor presencia de asociativismo es capaz de disminuir la percepción de violencia por venta y consumo de drogas y peleas entre pandillas en las colonias o barrios.

Es importante señalar que el componente de lazos ausentes y lazos débiles fueron estadísticamente significativos para los cuatro tipos de violencias, en todos los casos, el signo que presentaron fue positivo. La interpretación es la siguiente: si la confianza y solidaridad es nula o débil entre los vecinos aumenta la incidencia observacional de ocurrencia de todas las violencias (entre pandillas, por armas de fuego, contra el patrimonio y por convivencia). Es decir, entre más deteriorado se encuentren los lazos sociales entre los vecinos mayor es la presencia de todas las violencias y comportamientos antisociales en el entorno de su comunidad.

En sentido contrario, el componente lazo fuerte fue significativo para la violencia entre pandillas y por convivencia, en ambos casos, el signo del coeficiente fue negativo. Es decir, que cuando existe lazos sociales de confianza y solidaridad fuerte basados en altas expectativas de ayuda entre los vecinos es significativa la disminución de la ocurrencia de la violencia entre pandillas y por convivencia en su entorno. Sin embargo, los lazos fuertes no tuvieron un efecto significativo en las violencias contra el patrimonio y por armas de fuego.

En cuanto al componente que mide las expectativas económicas fue significativa para los cuatro tipos de violencia: entre pandillas, por armas de fuego, contra el patrimonio y por convivencia, y todos los coeficientes presentaron un signo positivo en cuyo caso se interpreta que cuando se tienen mayores

expectativas económica, basadas en la capacidad de ascender laboralmente y por lo tanto mejorar en las áreas económicas contribuye al aumento de la incidencia de todas las violencias en el entorno que habitan.

Mientras que las altas expectativas de vida sociales fueron significativas en las violencias entre pandillas y contra el patrimonio, el signo que presentó fue negativo, esto significa que cuando las personas tienen como prioridad la seguridad y la convivencia familiar este tipo de delitos disminuyen, posiblemente porque exista un mayor involucramiento de las personas para realizar acciones colectivas para contener este tipo de violencias.

Destaca que los resultados de los componentes principales global de las dimensiones del capital social en relación con los cuatro tipos de violencia casi todos los coeficientes mantienen el mismo nivel de significancia, con excepción del coeficiente de las redes organizadas y la violencia con pandillas, aunque el signo de los coeficientes es el mismo que el registrado en los resultados de los componentes principales particulares de las dimensiones del capital social, lo que corrobora la estabilidad de los resultados.

Reflexiones finales

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre algunas de las dimensiones constitutivas del capital social, tales como las redes sociales, la fuerza de los lazos y la confianza estructural, y la incidencia observacional de diferentes tipos de violencias entre los que encuentran la violencia por la convivencia, entre pandillas, contra el patrimonio y por arma de fuego, en la Zona Metropolitana de Monterrey.

A partir de los resultados se corroboró que el capital social y la violencia no tienen una relación unívoca como ha sido planteado en varios estudios (Glaeser, *et al.*, 1996; Sampson y Raudenbusch, 1997; Rosenfeld, *et al.*, 2001; Rosero-Bixby, 2006; Núñez, 2010; López-Rodríguez, *et al.*, 2014 y Jara, 2015). Sin embargo, indagando en las relaciones particulares entre los diferentes componentes del capital social con los diversos tipos de violencia encontramos que cada componente del capital social produce efectos diferentes sobre cada tipo de violencia. Por lo que se comprobó la hipótesis de que los componentes del capital social muestran efectos diferenciales sobre la presencia de las violencias.

En particular, las tres dimensiones del capital social que tuvieron un mayor efecto en la disminución de ciertas formas de violencia fueron: las redes sociales primarias y organizadas, los lazos fuertes y las altas expectativas sociales que fueron capaces de afectar negativamente la presencia de tres tipos de violencias: por convivencia, entre pandillas y contra el patrimonio, es decir que cuando existe un capital social fuerte disminuyó la presencia de los delitos menores. Estos resultados concuerdan con Glaeser, *et al.*, (1996), Núñez (2010), López-Rodríguez, *et al.*, (2014) y Jara (2015), quienes encontraron que la frecuencia de las interacciones, la participación ciudadana, el capital social y la asociatividad tiende a crecer cuando los delitos son menores.

Mientras que los lazos ausentes o débiles y las altas expectativas de vida centradas en lo económico aumentaron la incidencia de todos los tipos de violencia: por convivencia, entre pandillas, contra el patrimonio y por arma de fuego. Es decir, un capital social débil o deshilachado entre los vecinos aumenta la sensación de peligro y violencia en el entorno que habitan, o bien, la violencia ha provocado comportamientos de aislamiento social que impiden la convivencia social y la formación de capital social.

Los resultados de este artículo muestran que la mera existencia de capital social entre las personas que cohabitan en un entorno urbano no permite contener los efectos de todas las violencias presentes en la trama social, por lo que el capital social como una estrategia para contener los impactos de las violencias encuentra sus límites, es decir, ninguna de las dimensiones que componen el capital social parecen inhibir los delitos

cometido con arma de fuego, homicidios, prostitución y violaciones, es decir delitos de alto impacto. Esto confirma que los lazos y la confianza se encuentran erosionados en donde hay alta presencia del narcotráfico, el consumo de drogas y la violencia (Lunecke y Ruíz, 2006). Por el contrario, en donde los delitos son menores, el capital social y la asociatividad tienden a ser más fuertes y a tener más presencia.

Lo que podría indicar que la estrategia de movilizar el capital social para enfrentar las violencias en la ZMM debería centrarse en fortalecer las redes sociales de los grupos organizados, los lazos fuerte de confianza y fomentar altas expectativas sociales de la vida entre los vecinos para aumentar la protección de su entorno, disminuir los riesgos entre los miembros de la comunidad y favorece la resolución pacífica de conflictos al interior de las comunidades, pero esta estrategia solo será efectiva si las instituciones y organismos encargados de la seguridad apoyan y fortalecen el desarrollo del este capital social.

La principal limitante de este artículo es la disponibilidad de información empírica, pues la ECOPRED no cuenta con información que se ajuste por completo a los enfoques teóricos para medir el capital social (Bourdieu, 1988; Coleman, 1988 y 1990 y Grootaert, et al., 2004), por lo que resulta necesario realizar un esfuerzo sistemático de recabar información empírica sobre los procesos que fortalecen o deterioran el capital social en contextos de violencia.

Referencias bibliográficas

- Arriagada, I. (2003). Capital social: Potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. *Estudios Sociológicos*, XXI (3), 557-584. México.
- Bellanca, N., Biggeri, M. y Marchetta, F. (2011). An extension of the capability approach: Towards a theory of dis-capability. *ALTER, European Journal of Disability Issues*, 5(3), 158-176.
- Bourdieu, P. (1985). The social space and the genesis of groups. *Theory and Society*, 14(6), 723-744. Nueva York: JSTOR Essential Collection.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992). *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Carreón, F. (1994). De la violencia urbana a la convivencia ciudadana. *Ciudad y Violencias en América Latina*, 14(2), 5-22. Quito: Programa de Gestión Urbana.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120. Chicago: University of Chicago Press.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of social theory*. Cambridge: Belknap Press.
- Córdova, M. (2007). Percepción de inseguridad: Una aproximación transversal. *Ciudad Segura*, 15(1), 4-11. Programa Estudios de la Ciudad. Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Cruz, C. E. y Contreras-Ibáñez, C. (2015). Confianza, normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico: Una propuesta de evaluación comunitaria del capital social. En Charry, C. I. y C. Contreras-Ibáñez. *Capital social: Enfoques alternativos*. México: Siglo XXI Editores.
- Cruz, J. M. (1999). La victimización por violencia urbana: Niveles y factores asociados en ciudades de América Latina y España. *Revista Panamericana de la Salud Pública*, 5(4), 256-267. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Dammert, L. y Zúñiga, L. (2007). *Seguridad y violencia: Desafíos para la ciudadanía*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Del Olmo, R. (2000). Ciudades duras y violencia urbana. *Nueva sociedad*, 167, 1-15. Buenos Aires: Fundación Nueva Sociedad.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (Ecopred). Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Faist, T. (2004). Towards a political sociology of transnationalism. *European Journal of Sociology*, 45(3), 19-54. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fuentes, S. (2011). *Componentes principales*, Facultad de Ciencias Económicas y empresariales. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Glaeser, E., Sacerdote, B. y Scheinkman, J. (1996). Crime and social interactions. *Quarterly Journal of Economics*, CXI, 507-548. Oxford: University of Oxford Press.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Grootaert, C., Narayan, D., Nyhan-Jones, V. y Woolcock, M. (2004). Measuring social. Capital an integrated questionnaire. *World Bank Working Paper*, 18, 1-51. Washington: World Bank.
- Hirschman, A. O. (1984). *Getting ahead collectively: Grassroots experiences in Latin America*. Oxford: Pergamon Press.
- Jara, A. (2015). Capital social y delitos violentos. Análisis para 101 comunas urbanas en Chile. *Revista de Estudios de Políticas Públicas*, 1, 193-212. Santiago de Chile: Universidad Autónoma de Chile.
- Portes, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Latorre, M. C. (2004). *Sobre la relación positiva entre el capital social y la violencia urbana: Un análisis teórico y empírico*. Documentos CEDE. Colombia: Universidad de los Andes-CEDE.
- Lederman, D., Loayza, N. y Menéndez, A. M. (2002). Violent crime: Does social capital matter? *Economic Development and Cultural Change*, 50, 509-539. Washington: World Bank.
- Lin, N. (2001). *Social capital: A theory of social structure and action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López-Rodríguez, P., Soloaga, I. y De La Torre, R. (2014). El efecto de la percepción de la violencia en el capital social en México. *Bienestar y Política Social*, 9(1), 79-110. México: Conferencia Interamericana de Seguridad Social.
- Lunecke, A. y Ruiz, J. C. (2006). *Barrios urbanos críticos en materia de violencia y delincuencia: Marco de análisis para la construcción de indicadores*. Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Núñez, N. (2010). Relación entre capital social y seguridad ciudadana en la comuna de la Pintana. Tesis de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Mora, M. (2015). Cohesión social: Balance conceptual y propuesta teórico metodológica. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Ostrom, E. y Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: Capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155-233.
- Portela, M. y Neira, I. (2012). Capital social y bienestar subjetivo. Un análisis para España considerando sus regiones. *Investigaciones Regionales*, 23, 5-27. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela.
- Portes, A. (1995). Economic sociology and the sociology of immigration: A conceptual overview. En A. Portes, A. (ed.). *The economic sociology of immigration*. Nueva York: Rusell Sage Foundation.
- Putnam, R. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

- Rosenfeld, R., Messner, S. y Baumer, E. (2001). Social capital and homicide. *Social Forces*, 80(1), 283-310. Oxford: University of Oxford Press.
- Rosero-Bixby, L. (2006). Capital social, asentamientos urbanos y comportamiento demográfico en América Latina. *Notas de Población*, 81, 73-98. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Safa, P. y Ramírez, J. (2011). Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes urbes: La participación de las mujeres en las organizaciones vecinales. *La Ventana*, 34, 110-144. Guadalajara: Universidad Autónoma de Guadalajara.
- Sampson, R., Raudenbush, S. y Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277(5328), 918-924. American Association for the Advancement of Science.
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) (12 de junio de 2017). Reporte de incidencia delictiva del fuero común. Modificaciones a las estadísticas por entidad federativa. México: Procuradurías de Justicia y Fiscalías Federales. Recuperado de: <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/incidencia-delictiva/incidencia-delictiva-fuero-comun.php>
- Tedesco, L. (2009). *Violencia urbana: Un desafío al fortalecimiento institucional. El caso de América Latina*. Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior.